

VENTANA ABIERTA

ANDULI agradece a Juan Maestre el servicio prestado; Catedrático Emérito de la Universidad de Sevilla, que se jubila a finales de 2010 y fuera el primer Director de la Revista que ahora cumple diez años. Este número 10 y los que sigan, son gesto apropiado de reconocimiento a su labor, prueban el dinamismo de nuestro Dpto. de Sociología más allá de individualidades y ratifican el éxito de la trayectoria; deudora asimismo del desempeño de Profesores como Alvaro Rodríguez, Miguel Altuna, Antonio Mandly, Gerhard Steingress o Pedro Romero de Solís; su promotor siendo Director del Departamento.

La Revista Andaluza de Ciencias Sociales **ANDULI** es hoy una revista consolidada en su campo académico y de difusión científica y técnica. Aparece referenciada: LATINDEX, DIALNET (Unirioja) e ISOC-CSIC (Índice Español de Ciencias Sociales). Y desde este número 10 incorpora además los restantes requisitos de la CNEAI para revistas de impacto. En cuanto a su espacio, las instituciones de referencia de sus investigadores contribuyentes y las cuestiones objeto de estudio denotan que ocupa el nicho de interacciones entre sociedades del conocimiento tales como la local sevillana o regional andaluza con la nacional, mediterránea, latinoamericana y global.

Interactuar con la comunidad local es hoy en día un indicador indiscutible de calidad universitaria puntuado en los rankings internacionales (otro es la interdisciplinariedad). De manera que **ANDULI** tiene en Sevilla su territorio base y los Departamentos que le son afines, en la Universidad de Sevilla, constituyen su círculo inmediato de interacción, ya que el profesorado del Departamento de Sociología ejerce en mezcla cotidiana con otros investigadores y profesores de las distintas facultades de ciencias sociales en las que tiene repartida su docencia (Educación, Trabajo, Derecho, Filosofía, Comunicación, ...). La Revista **ANDULI** deviene en este contexto una plataforma científica de encuentro del Dpto. de Sociología con otros Departamentos de ciencias sociales de la Universidad de Sevilla y con su homólogo en la Universidad Pablo de Olavide.

El regional es un segundo círculo de interacciones en el seno de la Revista **ANDULI**, y que se establece con Profesorado de los Dptos. de Sociología y de otras ciencias sociales de distintas Universidades o centros de investigación andaluces y de otras regiones del Estado. Estas relaciones, además de observarse en las contribuciones

y evaluadores, quedan netamente reflejadas en la composición del Consejo Asesor de la Revista.

Y el tercer círculo de interacciones se desenvuelve con la academia e investigación sociológica de países mediterráneos, latinoamericanos y, en menor medida, del resto del mundo. Este círculo refleja en buena parte las propias relaciones del profesorado del Dpto. de Sociología de la Universidad de Sevilla, que actúan como embajadores con otras Universidades a través de participación en congresos o seminarios, proyectos de investigación, estancias o convenios Erasmus y otros. Una mirada a los contenidos de la primera década de vida de la Revista Andaluza de Ciencias Sociales **ANDULI** confirma que ese intercambio y proyección, tanto temática como de autores, es ya una realidad especialmente con universidades mediterráneas y latinoamericanas. El criterio de respeto lingüístico (aceptación de artículos en lenguas de raíz latina: francés, portugués o italiano), ha facilitado su presencia en estas páginas. En cuanto a la proyección e intercambios internacionales o globales, además de que las contribuciones ya se van produciendo, el hecho de ofrecer una traducción al inglés de los contenidos básicos (títulos y resúmenes) así como el acceso en red, dinamizan el proceso.

Pero también queremos llamar la atención hacia la pertinencia e interés de los contenidos del número de este año 2011, que son muestra del valor añadido de los investigadores en ciencias sociales sobre cuestiones de máximo interés en la sociedad actual, tales como: el paradigma de la sostenibilidad y las confrontaciones sociales sobre conservación o distribución de recursos y de sus impactos contaminantes; la componente psicosocial de la crisis económica; o el reto de la democracia participativa en sistemas sociales complejos.

Así, subyace en varios de los artículos y reseñas el paradigma medioambiental o ecológico. Y las ciencias sociales investigan a nivel macro o micro, procesos de confrontación y cambio en el seno del modelo de sociedad en crisis que vivimos que sigue altamente orientado al consumo despilfarrador de recursos en cantidad y calidad (suelo, agua, fuentes energéticas no renovables, aire, especies...) y muy desigualmente distribuido en lo que se refiere a: poder de decisión (sobre su uso y tecnologías); apropiación de sus beneficios entre países (del Norte y del Sur); y distribución de rentas entre clases sociales.

El artículo de Francisco Garrido sobre la ética ecológica encabeza el número y revisa, a la luz de la tendencia al “suicidio colectivo”, el despertar de esta nueva ética que incorpora obligaciones morales para con las generaciones futuras y la comunidad biótica; las cuales están adquiriendo reconocimiento político y jurídico. Su razonamiento operativiza conceptos como el de John Rawls del “velo de la ignorancia específica” (tomar las decisiones sin saber en qué generación o en qué especie te tocará vivir) o “el principio de responsabilidad” de Hans Jonas, que obliga a evaluar moralmente nuestras decisiones considerando las consecuencias futuras de nuestras acciones.

Y sobre la toma de decisiones de la gestión del agua, que excluye a las mujeres sus principales usuarias, es la investigación cuyos resultados presenta Noelia Melero para un caso de estudio. Revela que a pesar de las diferentes percepciones y uso de recursos como el agua entre varones y mujeres; las decisiones técnicas sobre su gestión son monopolio de los varones, resultando en un obstáculo para llegar a soluciones colectivas satisfactorias.

Otras dos investigaciones aplicadas a casos de confrontaciones por el uso de recursos son las que presentan en sendos artículos Gomer Betancor para Tenerife

y Felipe Ubeira con Carolina Quiroga para Chile. Ambos profundizan en la función social de las organizaciones autogeneradas (en renovar discurso y propulsar la acción colectiva) y estudian las estrategias y actividades capaces de despertar las conciencias ambientales a partir de experiencias de deterioro o de reconstrucción (como por ejemplo desarrollando un proyecto de eco-barrio).

Que la renovación del contenido de las experiencias vivenciales compartidas es clave, cuando de transformaciones sociales se trata, es una observación que encontramos en palabras de autores de otros artículos incluidos en este número 10 de **ANDULI** 2011. Y es algo que desde una perspectiva teórica avalan oportunamente los artículos de: Julieta Capdeville, revisando el concepto de “habitus” de Pierre Bourdieu (el autor que en su día sentara la pauta de la investigación aplicada en vivencia cultural para apoyar sus análisis de clases sociales); y el artículo de Nataly Nikonovich revisando el mito ontológico de Mircea Eliade para una metodología de estudio de las religiones.

Vivencias alternativas, a las de “estimulación de necesidades y persuasión publicitaria” que señala Vicente Manzano, en su artículo sobre la psicología de la crisis, como necesarias para configurar un imaginario colectivo que nos empodere como sociedad para salir de la crisis económica. Entre las vivencias propuestas incluye el asociacionismo y el sembrar relaciones sociales distintas para construir pensamiento crítico y dinamizar el compromiso de la inteligencia. Reinterpreta asimismo el concepto de “bienestar” para que incluya la salud psicológica, con la implicación social como indicador adicional.

Esa implicación social está sin duda en el ámbito de la practicada, buscada y reclamada por los jóvenes españoles a través de movilizaciones y asambleas coordinadas en un sin fin de ciudades a lo largo de este año 2011. Al movimiento le gusta llamarse “los indignaos” (título del breve pero simbólico libro de Stephene Hessel reseñado por José Candón en este número) y ha encontrado el mayor respaldo social desde la transición española.

Por último, es el artículo de Angela Espinosa sobre las redes horizontales en las sociedades complejas, el que aporta los elementos para comprender la forma de organizarse de movimientos como el citado y en general de las organizaciones que aspiran a contribuir al cambio social en las sociedades complejas en que vivimos. Lejos de los sistemas mecanicistas y piramidales clásicos, hoy los sistemas sociales requieren “adaptabilidad, resiliencia y flexibilidad” en el quehacer y el decidir colectivamente. Y para modelizar esa complejidad, la sociología avanza con la cibernética organizacional en Stafford Beer o con la escuela de biología del conocimiento en Maturanas Varela; que son seña de hallazgos combinados entre la neurobiología y las ciencias sociales.